

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DE

OVIEDO



MEMORIA

DEL

CURSO DE 1904-1905



OVIEDO:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

CALLE CANÓNIGA, 18

1907

R. 197-226



EXTENSION UNIVERSITARIA

MEMORIA DEL CURSO DE 1904 A 1905

LEÍDA EN EL ACTO DE LA APERTURA DEL CURSO DE 1905 Á 1906
EL DÍA 19 DE OCTUBRE DE 1905

SEÑORAS Y SEÑORES:

UN año más! Con el que acaba de transcurrir, son siete los que lleva de vida nuestra Institución. Aquí donde el esfuerzo individual, decae apenas dado el primer impulso, y el colectivo no llega siquiera á darlo, siete años son casi la longevidad.

Imitemos, pues, á los viejos, tan dados á hacer frecuente examen de conciencia y aprovechemos la apertura de un nuevo curso para analizar los aciertos y los errores de los precedentes, procurando sacar de la crítica que hagamos enseñanzas para lo futuro.

Las notas que desde el primer momento señalaron

el carácter de nuestra Extensión universitaria no han dejado de acentuarse desde que se fundó. Se ha podido ver plenamente confirmado por los hechos el desinterés de que se habla en las primeras *Memorias* de esta Secretaría. Cuantos consagran á la difusión de la cultura popular el tiempo que otras ocupaciones les dejan libre ó el que roban al descanso, no lo hacen por afán de notoriedad, ni por lograr ascensos en su carrera, ni por reunir méritos para escalar una posición política ó un empleo administrativo. Personalmente, á nadie le ha servido para nada este trabajo, fuera del complemento de su propia educación y del gusto de veros aquí muchas noches y de saludar en los otros centros á donde concurrimos á los que nos dispensan el favor de escuchar atentamente las lecciones.

Pudieron quizá al principio las gentes maleantes pensar que se ocultaba alguna segunda intención tras el ostensible deseo de contribuir en la medida de nuestras fuerzas á la educación popular; al cabo de siete años, si alguien abrigó ese temor, habrá de confesar que era infundado. Si un compañero nuestro ha llegado á ocupar brillantemente un puesto en el Congreso de los Diputados, no será porque las conferencias que explicó le hayan valido muchos votos; y si el profesor eminente que en espíritu nos preside representa en el Senado al distrito universitario de Oviedo, debe su elección á méritos muy distintos de los contraídos en esta modesta cátedra.

Tampoco se atreverá ya nadie á sostener que la Extensión obedece á algún espíritu sectario. Obra de paz hemos dicho que sería y obra de paz ha sido la nuestra sin que una sola vez se haya apartado de este que juzgamos su principal carácter. Bien lo habéis visto. Jamás una palabra imprudente, un concepto atrevido, una ofensa á opiniones honradamente

profesadas han turbado la serenidad de los trabajos de la Extensión. Hombres de muy diversas ideas han ocupado este sitio y nadie podrá decir que hayan prescindido un momento de la discreción que exigen el respeto á las creencias ajenas y las reglas de la buena educación.

Nadie ha intentado servirse de la Extensión para favorecer los intereses de un partido político. Sobre incorrecto, hubiera sido estúpido y ridículo. Campo sobrado ofrecen para aquellos á quienes puedan interesar esas campañas el *meeting* y la prensa; la única política que aquí nos permitimos es la que, mediante el esfuerzo de todos, podría contribuir al engrandecimiento de la patria, más amada cuanto más caída; á la fraternidad entre todos los hombres, que no pugna con el verdadero patriotismo; á la reforma de las costumbres, á la humanización de las luchas sociales mientras no puedan suprimirse.....

Monárquicos y republicanos, individualistas y socialistas, liberales é intervencionistas, todos convivimos aquí en una atmósfera de cortesía y tolerancia, que de los profesores se extiende á los alumnos y que habría que desear que algún día llenara el mundo, para que no tuviesen ambiente donde producirse y desarrollarse las guerras crueles, los odios impíos, lo que divide y separa, lo que se sobrepone tantas veces á la unidad fundamental de las sociedades humanas.

Me atrevo á creer que nadie dudará de la sinceridad de nuestros propósitos ni de la bondad de nuestra intención. ¿Pero habremos acertado? Se habrá obtenido el fruto que era lícito esperar de tan excelentes deseos y de tantos esfuerzos reunidos?

Vosotros podéis contestar mejor que yo. Bien prueba vuestra devoción hacia lo que aquí se hace la asiduidad con que frecuentáis esta sala, y el mismo

interés se advierte en todas las localidades donde se han organizado trabajos de Extensión universitaria: en Avilés, en Gijón, en Langreo, en Mieres y en Trubia.

Pero no basta eso. Hay entre las varias instituciones que bajo el título de Extensión universitaria se han ido estableciendo, una en la cual hemos puesto grandes esperanzas: las Clases populares, fundadas con el fin de hacer la acción del profesor más directa, personal, continua y eficaz de lo que puede serlo en las simples conferencias, y aún con la lejana aspiración de sentar, andando el tiempo, las bases de una verdadera Universidad popular, con sentido más amplio que la mayoría de las que existen hoy en los países extranjeros; pues en este punto me parece escaso el éxito conseguido, á pesar de la gran suma de esfuerzos de todas clases realizados por todos, excepto el que tiene el honor de dirigiros la palabra.

Tuvieron al principio las Clases populares numerosa matrícula; pero el curso pasado ha descendido mucho. ¿Por qué? Participará nuestra Universidad popular en embrión de la crisis que desde hace algunos años sufren las Universidades populares de todo el mundo; y especialmente las francesas, crisis que ha sido objeto de muchos y notables estudios? Las proporciones modestas que aquí hemos adoptado; el carácter neutral que las Clases populares tienen; las necesidades intelectuales más apremiantes en nuestros obreros que en los de otras naciones, y el núcleo ya formado, aunque muy reducido, de personas laboriosas y perseverantes que han de ir influyendo sobre los demás obreros, nos autorizan para creernos colocados en una posición aparte y para buscar á nuestra crisis causas diferentes de las que han producido la crisis general.

Pero de todos modos el hecho ha de tener alguna

explicación. Ya se comprende que no es posible pedir á los obreros un esfuerzo intelectual extraordinario después de ocho ó diez horas de trabajo físico; ¿pero no ha de haber en Oviedo 100 ó 150 en condiciones de rehacer su educación, de cultivar aquéllas facultades que hasta ahora han mantenido inactivas; de atender á lo que siendo interesante para todos, puede además servirles á ellos de mucho en el ejercicio de su profesión? ¿No ha llegado todavía el espíritu de nuestros trabajadores á ese grado de curiosidad que pide alimento más intenso que el de las conferencias públicas y permite seguir con fruto una serie de lecciones sistemáticamente ordenadas? ¿O será que los profesores no acertamos á hacernos entender y á presentar en forma agradable las cuestiones?

La comparación de las matrículas de los últimos cursos y lo ocurrido en las clases nocturnas que antes se daban en el Instituto general y técnico, y que ahora, al parecer, han quedado reducidas al Dibujo, muestra que los obreros prefieren dos órdenes de materias de enseñanza: las que pueden producirles una utilidad inmediata para la vida (Aritmética, Dibujo), y las que sirven para embellecerla (Música). Atendiendo á la primera indicación, se añadirá este año al programa un breve curso de Geometría elemental, indispensable para los oficios más corrientes, y nos esforzaremos en dar carácter práctico á todas las enseñanzas; pero es nuestro deber llevar al ánimo de los alumnos el convencimiento de que no son menos necesarias aquellas disciplinas cuya aplicación inmediata no se alcanza; y que si un hombre de nuestro tiempo, cualquiera que sea la clase á que pertenezca, ha de saber contar y dibujar, conviene que tenga también nociones, aunque sean elementales, del país en que vive y de su historia; de la naturaleza que le rodea; de los fenómenos físicos y químicos que

diariamente observa; de las reglas á que se halla sometido en las relaciones sociales; de la lengua que habla, de los derechos y deberes que como ciudadano le corresponden. Sólo á título de personas cultas (no de sabios, que es otra cosa y se halla fuera de nuestras aspiraciones) lograrán su redención los trabajadores manuales.

Para que estas ideas lleguen á conocimiento del mayor número posible de obreros de Oviedo, ha confiado la Junta al Sr. Altamira la redacción de un prospecto, que se reparte profusamente por obras y talleres y que ha reproducido la prensa. Se han empezado á sentir los efectos de esta propaganda con el aumento considerable del número de alumnos en las primeras clases de este año.

Otra duda ha podido asaltar á algunos respecto de la oportunidad de nuestros trabajos en todas las esferas que abarca la Extensión Universitaria, tomando el término en su más amplia acepción. Un ilustre profesor de Valladolid, el Sr. Simonena, que es de los que desempeñan á conciencia su función docente y se preocupan de los intereses universitarios, la ha expuesto con franqueza en el discurso inaugural del presente año académico en aquella Universidad. ¿Servirá esta labor para distraer fuerzas que debieran emplearse en más útiles empresas? ¿Será cierto, que la Extensión es una función de lujo, correspondiente á un estado pletórico de la vida, y que mientras las Universidades no alcancen tal estado, deben concentrar y acumular sus fuerzas, prescindiendo de todo lo que no sea su vida interior y el cultivo intensivo de la ciencia que les está especialmente encomendado? El problema merece ser considerado con atención. A primera vista, el razonamiento del Sr. Simonena parece concluyente: puesto que todas nuestras fuerzas son pocas para levantar la enseñanza universitaria

de la postración en que yace, no las disipemos apartándolas de su natural empleo; reconstituyamos primero la Universidad, y cuando alcance vida plctórica ella misma se desbordará por todas partes.

De un modo semejante se ha presentado la cuestión de la prioridad en la reforma de la primera enseñanza frente á la superior. Puesto que en España, se dice, somos desgraciadamente pobres, de dinero, y de voluntad, y á todo atendemos con tanta penuria, dediquemos ahora cuantos recursos haya disponibles á la enseñanza primaria, la mas importante sin duda en el proceso de la educación nacional; sustituyamos por edificios sanos, cómodos y alegres, esos tugurios indecorosos que hoy destinamos á escuelas y donde, para mayor vergüenza, hacemos ondear la bandera roja y gualda; formemos una legión de buenos maestros que ejerzan hasta en las regiones más apartadas del país el apostolado de la pública cultura; retribu-yamos suficientemente á estos campeones de la civilización, y cuando hayamos educado así á las masas, nos consagraremos á la enseñanza superior.

La proposición es tentadora. No ofrece más que un inconveniente. que la primera educación se nutre de la superior y que no habrá nunca buenos maestros sin buenas Universidades. No es posible cerrar estos centros por unos cuantos lustros, como quería hacer con el Parlamento el Sr. Costa, hasta que á ellos lleguen profesores y alumnos formados á la nueva y racional usanza, como no es posible prescindir de la Extensión universitaria para dar tiempo á que las Universidades se robustezcan.

Hay que pedir tortilla, como el chiquillo del cuento á quien daban á elegir entre los huevos y el jamón. Reformar, quizá mejor organizar de nuevo, desde la cúspide á la base, la instrucción primaria... Perfectamente. Adecentar las escuelas, retribuir á los maes-



tros, auxiliarlos, elevarlos, dignificarlos, por medio de una inspección ilustrada y activa; crear Escuelas normales modelo para la formación de los nuevos profesores... En nada se gastarían tan útilmente las fuerzas del país ¿Pero por qué no hacer al mismo tiempo lo demás? ¿Acaso cuando un enfermo padece varias dolencias aguardan los médicos á curar una para emprenderla con las otras? ¿No se correría el riesgo de que lo matara precisamente la que en el orden racional del plan curativo debiera figurar la última?

Es lo que tienen las empresas de esta índole: hay que empezar por todas partes á la vez. Hay que combatir el mal en todas sus manifestaciones; luchar en todos los terrenos, porque cuando se abandona un punto cualquiera, por allí se introduce el enemigo y resulta inútil la defensa del resto.

Pues lo mismo pasa con la educación post-escolar. Quizá por la misma razón, en virtud de la cual, según la ingeniosa observación de un eminente profesor portugués, nunca se trabaja mejor que cuando hay demasiadas cosas que hacer, no son siempre las Universidades que viven más concentradas en sí mismas las que mejor atienden á la educación de sus alumnos y al cultivo de la ciencia. Lo que en tales condiciones logran á veces—y ya es importante desde cierto punto de vista—es saldar sus cuentas con *superabit*, ingresando en el tesoro algunos miles de pesetas y poniendo al fisco en camino de convertir la enseñanza, si lo dejan, en una renta más. Hay en la invasión del aire, de la vida de afuera, de los afanes y menesteres de la sociedad, que con vosotros penetran por esas puertas, algo que vivifica los organismos universitarios, que, sin la penetración pacífica de las ideas y los sentimientos de aquél *todo el mundo*, que sabía más que Voltaire, correrían peligro de petrificarse en la

contemplación de su propia obra, apartándose cada vez más de los cauces por donde marcha el mundo moderno. Bajo este aspecto, la Extensión universitaria paga á la Universidad en moneda equivalente á la que recibe.

Pero aunque el trabajo intensivo sufriera con ello alguna merma, que en mi opinión no la sufre, no podría la Universidad abandonar el puesto de honor que le corresponde en la campaña contra la ignorancia y la superficialidad que realizan en todas partes las instituciones de la educación post-escolar. ¿Quién sino ella podría desempeñar en la actual sociedad española esta función que no cabe relegar á segundo término, que no admite espera, como el Sr. Simonena cree, porque si la aplazamos hasta que las Universidades logren la consabida plétora, el nivel del pueblo bajará tanto que ya no habrá á quien dirigirse y tendríamos que guardar perpetuamente, por falta de consumidores, los esquisitos frutos producidos por la concentración de fuerzas.

Lo he dicho en otra parte, dirigiéndome á una Asamblea de catedráticos de Universidad y habréis de permitirme repetirlo aquí:

«Sería un absurdo y un crimen que en un país donde doce millones de personas no saben leer ni escribir y muchos de los que saben no hacen el menor uso de estos instrumentos de cultura, las Universidades se encerraran en su torre de marfil, y, limitadas á la preparación de unos cuantos elegidos y á la puña investigación científica, se desentendieran de todo lo demás y levantarán una barrera infranqueable entre su sabiduría hierática y la ignorancia general. El país se apartaría de ellas, considerándolas como una institución de lujo, y al clásico grito de «menos doctores y más industriales» sustituiría este otro, que ya ha figurado en algún programa político:

«Menos Universidades y más escuelas de Artes y Oficios». Hay que hacer que se diga: «Menos doctores malos y menos industriales peores», menos Universidades decadentes y menos Escuelas de Artes y Oficios sin orientación y sin resultados prácticos»; pero «más Universidades y Escuelas técnicas penetradas de la misión que les incumbe y de su responsabilidad gravísima en la crisis que atravesamos.»

«Contribuyendo á la educación general del pueblo, tomando participación activa en las instituciones post-escolares, realiza la Universidad una obra generosa y redentora: pero al mismo tiempo cobra arraigo en el país á quien sirve y se granjea para las restantes manifestaciones de su vida la simpatía, la adhesión y la cooperación de la opinión pública, sin las cuales ninguna empresa social se afirma y perdura. Mientras el saber bajará al pueblo, del pueblo subirán respeto y apoyo, y nuestra Universidad ideal podría representarse como un gran árbol que llegara á tocar con la copa el cielo del pensamiento y por sus raíces se asentara sobre toda la extensión de la tierra »

· Pero hay todavía otra cosa que el Sr. Simonena reconoce al distinguir la Extensión de Oviedo y de Barcelona de las que otras Universidades han fundado y practican: mientras muchos profesores permanecen alejados de este movimiento y se dedican exclusivamente á su cátedra oficial, participan de las tareas de la Extensión bastantes personas ajenas, por sus títulos y su profesión, á la Universidad, y cuyos trabajos aquí no han de estorbar, por lo tanto, á las tareas oficiales. ¿Que por eso no puede llamarse a esta obra de *Extensión universitaria*? Tanto da. El nombre no es lo que importa y nosotros mismos lo hemos adoptado con muchas reservas y tras no pocas vacilaciones.

Para terminar con esta contestación á mi distinguido amigo el Sr. Simonena, he de recoger una alusión de su discurso, que, si se dirige á nosotros, entraña una solemne injusticia. «A veces, dice, se ha olvidado el fin de la Extensión, y la neutralidad y serenidad augusta de la ciencia, haciendo pasar con su etiqueta opiniones particulares que, á más de no ser ciencia, indicaban tendencias que no armonizan con los grandes principios de orden, autoridad y moralidad». Y entre los temas que juzga discutibles bajo este aspecto menciona «Las fórmulas del socialismo marxista» que explicó en cursos anteriores el Sr. Posada, y «La Religión y el Derecho», que habeis oído exponer al Sr. Arias de Velasco. ¿Pero acaso se ha figurado nuestro crítico que el Sr. Posada ha hecho una conferencia de propaganda socialista y que el señor Arias de Velasco vino aquí á predicar algo contra la religión? ¿Cómo ha podido haber semejante sospecha en hombre tan discreto como el Sr. Simonena?

La experiencia de siete años nos demuestra, en suma, que no debemos dormirnos sobre los laureles, si algún laurel se ha cosechado; que queda aún mucho que hacer, infinitas necesidades á que acudir; pero que estamos en el buen camino. Por él seguiremos marchando, con vuestra cariñosa adhesión, y con el auxilio de todas las personas de buena voluntad, que nos lo van prestando cada día en mayor número.



Vengamos ya al obligado resumen de las tareas del curso de 1904 á 1905.

Las conferencias de vulgarización en la Universidad se explicaron, como los años precedentes, los jueves, y se prolongaron hasta el mes de Mayo, sin que decayera el interés del público.

Hé aquí los nombres de los profesores y los títulos de sus lecciones, de todas las cuales se han publicado en tiempo oportuno extractos que creo inútil reproducir ahora:

Sr. Labra: *La cultura popular*.

Sr. Canella: *Martinez Marina y su tiempo*.—*Notas asturianas del Quijote*

Sr. Aramburu: *Concepto de la vida*.

Sr. Sela: *La guerra ruso-japonesa* (dos conferencias).—*La nueva fase de la cuestión de Marruecos* (dos conferencias).

Sr. Marqués de Valero de Urria: *Bibliografía de Homero—Los dioses de la Iliada*.—*Musica di camera* (con audiciones por el cuarteto: dos conferencias).

Sr. Adellac: *La vida de las plantas*.

Sr. Altamira: *Lecturas de Homero*: (cuatro conferencias).

Sr. Mur: *Los primeros tiempos de la Química*.

Sr. Pérez Bueno: *Universalidad de la justicia*.

Sr. Brañas: *Nuevas aplicaciones de las ondas hertzianas*.

Sr. Rioja: *La vida en el fondo de los mares*.

Sr. Albornoz: *El individualismo y la Revolución francesa*.—*Razas superiores y razas inferiores*.

Sr. Pérez Martín: *Sistemas de alumbrado*.—*Viajes por España: Salamanca* (dos conferencias).

Sr. Fernández Echavarria: *El eclipse de sol de 1905*.

A conmemorar el Centenario del Quijote contribuyó también la Extensión, con la conferencia citada del Sr. Canella, varias del Sr. Jove en el Centro Obrero de Oviedo y en Avilés, y lecturas comentadas del inmortal libro de Cervantes, que hicieron, el

día 8 de Mayo, en Trubia, Mieres, La Felguera y Sama, los alumnos y antiguos alumnos de la Universidad, Sres. Sempere, Díaz Estébanez, Martínez Torner, Santullano y Alonso.

Además, el Sr. Aramburu presidió la solemne velada del Teatro Campoamor, pronunciando el discurso resumen; y nuestros compañeros Sres. Canela y Altamira organizaron, con el concurso de varios alumnos, la Exposición de ediciones del Quijote, una de las notas más interesantes del Centenario en Oviedo.

Las Clases populares, cuya matrícula disminuyó sensiblemente, salvo en las de Aritmética y Música, se dieron con arreglo al programa publicado, sin más variación que la de extender estas últimas á dos períodos, teniendo en cuenta el deseo de los alumnos.

En el Centro obrero han explicado las conferencias, dadas con toda regularidad el viernes de cada semana, los Sres. Canella, que presidió la inauguración de la Escuela nocturna, pronunciando un discurso sobre el estado de la instrucción primaria en Oviedo; Altamira (Lecturas literarias y la Leyenda de D. Juan Tenorio), Pérez Martín y Brañas (Física experimental); Jove (Antecedentes del Quijote); Arias de Velasco (Instituciones jurídicas); Sela (Lecturas geográficas), etc:

En Gijón, Avilés, Sama, Trubia y Mieres, se explicaron también conferencias por varios profesores acerca de diversos temas.

En Luarca, especialmente invitado, explicó una sobre los «Abonos químicos en Asturias» el señor Adellac, catedrático de Agricultura del Instituto de Jovellanos.

Recordemos, para recoger todas las manifestaciones de la Extensión, el notable folleto que el señor



Fernández Echavarría nos hizo el favor de escribir, explicando el eclipse de sol de 30 de Agosto y dando instrucciones para su observación, folleto que se distribuyó profusamente por Asturias.

Fuera de nuestra provincia, la Extensión universitaria ha continuado en España su marcha progresiva, aunque no tan rápida como nosotros deseáramos.

A la vista tengo, al escribir estos renglones, periódicos de Santander que resumen la serie de conferencias explicadas de Febrero á Mayo de este año en el Instituto Carbajal de la ciudad vecina. Es grato ver que las inauguró el Sr. Rioja, bajo la presidencia del Sr. Alcalde de la capital montañesa, y que el mismo querido amigo nuestro preparó, con su incansable actividad de siempre, mapas para una conferencia sobre Rusia, y proyecciones para otras, y aún dió en el Círculo católico una hermosa lección sobre el eclipse de 30 de Agosto, observado desde el Escudo de Cabuèrniga.

Varios de los temas de aquellas conferencias revelan un excelente sentido, y aunque no se hayan dado bajo el nombre y los auspicios de la Extensión universitaria, pueden sin violencia incorporarse á este movimiento, y deben, en todo caso, registrarse aquí. El Sr. Fresnedo relató «Viajes pintorescos por la Montaña», exhibiendo multitud de proyecciones: el Sr. Basañez presentó un cuadro completo de «Santander en el siglo XVI»; el Sr. Cedrún de la Pedraja refirió recuerdos personales de su estancia en Rusia y describió este país; el Sr. Morales estudió la tisis en Santander; el Sr. García de Moral, los Dispensarios y Sanatorios; el Sr. Rodríguez Ceballos, las enfermedades infecciosas; el Sr. Vega dedicó dos conferencias á los rayos X. Del efecto producido podéis daros cuenta por la unanimidad con que la prensa de todos los

matices aplaudió tan interesante obra. «Se ha hecho, dice *El Cantábrico*, labor meritoria y útil, de la que pueden estar agradecidos los oyentes y orgullosos los organizadores y expositores de estas divulgaciones científicas. El sedimento de cultura que estos actos dejan no es fácilmente arrastrado por un vivir penoso; antes al contrario, sirve como de sostén á futuras enseñanzas, mediante las cuales los espíritus adquieren una mayor amplitud de acción, una mayor potencia visual, una más grande fortaleza, que los pone en condiciones de luchar con probabilidades de éxito en el gran combate por el triunfo de la personalidad, por el mejoramiento de la existencia..... Santander ha dado pruebas de su gran amor á la cultura acudiendo á estos actos con creciente entusiasmo».

En Bilbao no se ha perdido la semilla esparcida por los Sres. Buylla y Altamira. Con motivo de la Exposición escolar que por aquel Ayuntamiento se celebró el verano último, pronunciaron los señores Cossío, Unamuno y Posada, y la Srta. Saíz conferencias en el tono y la manera de las de la Extensión universitaria, que produjeron verdadero entusiasmo.

En Sevilla, la Extensión, ya planteada el curso anterior, ha luchado con la enemiga de ciertos distinguidos profesores. En los periódicos se mantuvo una notable discusión, en la que hubo de terciar, definiendo perfectamente el carácter de nuestra Extensión universitaria, el Sr. Pérez Bueno. Nombrado Rector de aquella Universidad el Sr. Moris, entusiasta de estas generosas empresas, á las que ya en otra ocasión consagró sus esfuerzos, y contando aquel Claustro con un grupo de profesores animosos, debemos esperar que este año, se establecerá definitiva-

mente la Extensión en la hermosa capital de Andalucía.

En Galicia trabajan por fundarla el Sr. Cabeza de León, catedrático de Derecho internacional de Santiago, y el Sr. Casás Fernández, distinguido abogado de Coruña, los cuales han tenido la bondad de ponerse en relación con esta Junta.

En Granada, la meritisima Asociación de Amigos de la Universidad ha organizado, durante el curso de 1904 á 1905, brillantes conferencias de Extensión universitaria, que explicaron los Sres. Paso, Martín Agustí, Arroyo, Surroca, Nacher (nuestro antiguo compañero), Vico y Bravo, García Solà, Rector de la Universidad, Vida, Castroviejo, etc., sobre asuntos como la Higiene popular, Electrotenia, el Arte clásico y el modernismo, Parasitismo animal, La cuestión social, Granada musulmana, Legislación obrera y otros varios. Con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del fallecimiento de Isabel la Católica, D. Manuel Torres-Campos, docto y laborioso Presidente de la Sociedad, pronunció un notable discurso sobre la Extensión universitaria y su situación actual en España.

En Madrid, el Ateneo, por iniciativa de su ilustre Presidente, el Sr. Moret, á quien tanta gratitud debemos por su salutación cariñosa y por el recuerdo que tuvo la bondad de consagrar á nuestros modestos trabajos, estableció durante el curso último la Extensión universitaria, en cuyas tareas tomaron parte los Sres. Buylla (D. Adolfo), Alas (D. Jenaro), Sales y Ferré y otros. Un público numerosísimo, compuesto en su mayoría de obreros, de uno y otro sexo, llenaba completamente el salón de la docta casa, durante estas conferencias que, espero han de continuarse y multiplicarse en el curso actual.

Un grupo de entusiastas jóvenes, entre los cuales he visto con mucha complacencia el nombre de algún antiguo alumno de esta Escuela, ha fundado, también en Madrid, una Universidad popular, que viene prestando á las clases proletarias utilísimos servicios.

Pero donde la Extensión universitaria, ó si queréis mejor, la cultura popular, se ha propagado en condiciones gigantescas es en Cataluña. Por referencia conocía yo los trabajos con tan feliz resultado realizados por el eminente maestro Sr. Rodríguez Méndez y el numeroso grupo de profesores de todos los órdenes de la enseñanza que le rodea y le secunda; pero no puede juzgarse desde lejos de la labor inmensa realizada en toda Cataluña y extendida después á las islas Baleares. Lo que allí se ha hecho; lo que aquellas gentes valen; el calor con que el pueblo acoge su palabra y agradece sus esfuerzos, hay que verlo en manifestaciones grandiosas, como la que yo he tenido el honor de presenciar, y como la que recientemente se ha celebrado al cesar el Sr. Rodríguez Méndez en el cargo de Rector. El día 8 de Enero, en honor de la segunda Asamblea universitaria, se celebró la primera de estas hermosísimas fiestas. Desde el teatro Tivoli se trasladaron al gran anfiteatro de la nueva Facultad de Medicina los Ateneos obreros y las Sociedades corales, las representaciones de otras muchas entidades y la banda municipal, formando una procesión interminable á lo largo de la calle de Aribau. Poco antes que ellas había llegado, precedido de escolta, el Ayuntamiento de Barcelona. No habría menos de 5.000 personas en la Facultad de Medicina. Los Coros Clavé cantaron como ellos saben hacerlo el himno *Gloria á España*, que todos escuchamos de pié y con la cabeza descubierta.

Poco después se abría la sesión con la lectura del mensaje que el Sr. Presidente de la Extensión uni

versitaria dirigió á las Sociedades obreras, y que por revelar elocuentemente el espíritu que preside á las relaciones entre la Extensión y los obreros de Cataluña, me permitiré leerlos:

«Al invitar á usted y á la Junta que usted preside á la fiesta que celebramos en la nueva Facultad de Medicina, no nos mueve un sentimiento de mera y formal cortesía.

«De cerca, muy de cerca, hemos visto el alma de esas Sociedades populares, llena de ansia de saber, de amor sincero al progreso, de ingenua simpatía por todo lo que es laboriosidad honrada, y á este modo de ser se amolda el nuestro; sentimos como vosotros y con vosotros buscamos la luz de la cultura.

«Juntos trabajamos en una aspiración común, completándonos, fortaleciéndonos mutuamente, dándonos vosotros vuestro inagotable y generoso entusiasmo, prestándoos nosotros con voluntad sincera el fruto del trabajo intelectual.

«Somos hermanos en la fecunda labor humana del progreso. y este lazo, en ocasiones tan íntimo y fuerte como el de la sangre, vivificado al calor de mutuo cariño, resistirá, no lo dudéis, el empuje de todo cuanto tienda á destruirlo.

«Al otorgaros en tan solemne fiesta la medalla de la Extensión universitaria, el acto, mejor que conmemorativo, es significativo de una recompensa á vuestro amor al arte, al más desinteresado trabajo y afición constante á la instrucción.

«Recibidla como símbolo de alianza perdurable, como una prueba de la gran consideración que nos merecen vuestra cultura y altruismo.—Barcelona, 8 de Enero 1905.—En nombre de la Extensión universitaria, *Rafael Rodríguez Méndez.*»

Se distribuyeron premios en metálico, que ascen-

dieron á doce mil pesetas, donadas por el Ayuntamiento y los Sres. Veiga, Alerda y Marqués de Aella; se pronunciaron discursos por el Rector, el Alcalde de Barcelona, el Presidente de la Asamblea universitaria, y varios profesores de los Ateneos; pero lo más digno de notarse, lo que causaba verdadera emoción, que en ningún acto público de los muchos á que he asistido, senti tan honda y tan intensa como entonces, era la unanimidad, la espontaneidad, el entusiasmo, el cariño con que aquellos cinco mil obreros, representantes de otros sesenta mil que no habian podido asistir, aplaudían cuantas ideas nobles expresaban los oradores, y mostraban su plena confianza en la Extensión universitaria.

Para vosotros, queridos compañeros y asiduos alumnos de la Extensión universitaria de Oviedo, hubo allí vítores sin cuento y saludos entusiastas, que yo me comprometí á transmitirlos y que devolví en vuestro nombre, al mismo tiempo que proclamaba con frases salidas de lo más íntimo del corazón, que si en cada región de España pudiera realizarse una fiesta como aquella, cabría abrigar fundadas esperanzas en la regeneración de la patria.



El programa para el Curso de 1905 á 1906 contiene, en cuanto al número y la distribución de las enseñanzas, pocas novedades.

Continuarán explicándose conferencias semanales sobre temas de cultura general en la Universidad. Las del Centro de Sociedades obreras de Oviedo serán en adelante quincenales, para concentrar las fuerzas de profesores y discípulos en las Clases populares.

Se adicionan al plan de estudios de estas la Geografía y la Geometría, ambas con carácter elemental.

Echaréis de menos este año en el programa los nombres de los Sres. Buylla y Posada, que han trasladado definitivamente su domicilio á Madrid; Rioja, nombrado Director de la Estación de Biología marítima de Santander, donde tanto había trabajado ya á raíz de su fundación en compañía del nunca bastante llorado Linares; Martínez y F. del Castillo, catedrático por oposición, desde hace algunos meses, del Instituto de Ciudad Real. Los cuatro dejan entre nosotros recuerdos gratisimos y un vacío difícil de llenar. No pierdo la esperanza de que alguna vez nos honren con sus explicaciones, como, aun desde lejos, continúan auxiliándonos con sus consejos y con su propaganda.

Contamos, en cambio, este año con nuevos y valiosos elementos que han acogido benévolamente nuestras repetidas instancias para que colaboraran en estas tareas: el Sr. Acebal, ingeniero de Montes, que os hablará dentro de pocos días de abonos químicos y de Piscicultura, asuntos de especial interés para Asturias; los señores Marín y Ureña, ingenieros de Minas, que se disponen á prestarnos su concurso valiosísimo en las Clases populares y en las conferencias de vulgarización; los Sres. Luzuriaga y Garzarán, catedráticos del Instituto de Oviedo, que han de ampliar con excepcional competencia las enseñanzas de sus cátedras respectivas, y los Sres. Martínez Torner (D. Fernando) y Buylla (D. José), abogados, antiguos alumnos de la Universidad, que harán sus primeros ensayos como profesores.

También se asociará á nuestra obra un grupo de entusiastas y distinguidos alumnos, los Sres. Argüelles, García Moliner, Guerra, Pérez Bances, Prieto de la Torre, Valledor, Vigil y Villa, que traerán á la Extensión el calor y el brío de la juventud, y recogerán de su contacto con ella, provechosas enseñan-

zas, de las que nunca se olvidan y tan poderosamente influyen en la educación del sentimiento y en la formación del carácter.

¡Bienvenidos todos, y que con su refuerzo sea la obra de la Extensión en lo sucesivo más firme, más vigorosa y más eficaz que hasta ahora.

Oviedo, 17 de Octubre de 1905.

EL SECRETARIO

A. SELA

